

3.- En silencio: Interiorizamos el mensaje y lo hacemos nuestro:

- Enmarcamos el texto de la carta en el contexto en que fue escrita: (Se recomienda leer el libro de la Lucha, CV)
- Francisco Palau hace sus ejercicios espirituales durante la novena del Carmen (1851), en el Montsant en plena naturaleza.
- Siéntate a su lado, escucha sus palabras, haz cuenta que la carta va dirigida a ti y te marca un itinerario a seguir: Qué me dice, cómo me interpela?

4.- Algunas sugerencias que aporta para tu vida personal y de comunidad:

- Orar por las necesidades de la Iglesia
- Ordenar tus fuerzas, tus virtudes, tu tiempo, tu vida, a la salvación de los hombres, haciendo por ellos obras de caridad, *“hazles bien, no les hagas mal”*
- La perfección consiste en el cumplimiento del amor: “Amar a Dios y a nuestros prójimos. Ese es el camino.
- Ocupándote del bien de los otros, ordenarás tus fuerzas, tus Virtudes, tu tiempo, tu vida a la salvación del prójimo. Estas Virtudes para que sean verdaderas perlas y piedras preciosas que brillen en el templo de Dios, es necesario que sean Virtudes sólidas,
- Las piedras preciosas que son verdaderas son muy raras; hay pocas, pero valen mucho, hay muchas que son falsas. No se ha de adornar el cielo de ninguna virtud que sea falsa.
Para ello:
 - Fomenta la luz interior. Ella calentará tu corazón
 - Medita el misterio de la Encarnación, de la Redención y de la cruz.
 - Imita a Jesucristo, en El hallarás un verdadero Maestro.
- Otras...

5.- Se termina con una oración espontánea de petición, compromiso

Momento orante con Francisco Palau



Carta nº 6

1.- Invocación al Espíritu: Pedimos luz y sabiduría del corazón para dejarnos interpelar y enseñar

2.- Se lee la carta en voz alta. Dejamos que penetren y resuenen en nosotras las palabras de Francisco Palau

A JUANA GRATIAS, en Lérida.

Montsant (Tarragona), 15 de julio 1851

1. Carísima hija: Ayer caminamos todo el día siguiendo esta montaña. Sus despeñaderos son verdaderamente espantosos. Hemos encontrado muchas cuevas donde poder retirarme cuando esté fatigado del mundo. Te escribo desde la ermita de San Bartolomé. Su posición es muy pintoresca. Esta noche dormiré en una cueva muy escondida, no lejos de esta ermita. El agua está cerca. Tiene una fuente no muy distante de la cueva, está hacia el mediodía al pie de grandes peñascos cubiertos de un bosque que está siempre verde. Ayer me fatigué tanto de subir y bajar por precipicios que hoy no me he atrevido a continuar mis indagaciones. Seguí los picos más elevados del Montsant los que miran a Lérida. La montaña que lleva el nombre de Montsant es lo mismo que una pila, es decir en medio hay un gran valle cerrado por las cuatro partes por las crestas de las montañas que irán a

Lérida, al mar, al oriente y a poniente. Este valle profundo contiene despeñaderos espantosos y es horriblemente solitario. Sus cuevas están escondidas por el bosque. En diferentes partes hay fuentes y algo de tierra cultivada, hay muchas cuevas que los paisanos han cerrado, les sirven de abrigo las que están en medio de los despeñaderos.

Vigilia de la Virgen del Carmen.

- 2. En estos días he estado tan solitario como podía desear. El ermitaño de San Bartolomé me ha traído lo necesario. Está preparado para ocultar en estas cuevas a cualquiera que yo quiera enviarle.*
- 3. La carta del señor Gregorio es bastante satisfactoria. es posible que Juan vaya a visitar Cantayrac; en este caso verá sin duda a Juan Bautista.*
- 4. Yo no te he olvidado en mi soledad. El camino que tu espíritu debe seguir es: al principio no podrías sostener una soledad absoluta por mucho tiempo, porque tu espíritu no tiene bastante alimento. Conviene salir de la casa del amor propio espiritual para ser toda de Dios y en Dios. La oración por las necesidades de la Iglesia sea corta y frecuente y en lo demás, ocúpate del bien de los prójimos. Ocuparte en bien de los otros por Dios es cuidar de Dios, y cuidar de Dios en su cuerpo moral, es ser en verdad de Dios. Para la vida solitaria es necesario tener gran comercio con Dios, relativo a los asuntos de la salvación de los hombres. Eso es lo último de la perfección. Ora a ratos por las necesidades del cuerpo llagado de Jesucristo y ocúpate enteramente en la salvación de los otros. Ese es tu camino. Ocupándote del bien de los otros, ordenarás tus fuerzas, tus Virtudes, tu tiempo, tu vida a la salvación del prójimo. Estas Virtudes para que sean verdaderas perlas y piedras preciosas que brillen en el templo de Dios, es necesario que pasen por manos de muchos artífices que las pulirán al fuego y a golpes de martillo. Quiero decir, que para que lo que hacemos en bien de los otros sean Virtudes sólidas, es necesario que concurren muchas circunstancias que las hagan buenas.*
- 5. Las piedras preciosas que son verdaderas son muy raras; hay pocas pero valen mucho; hay muchas que son falsas y de éstas nos tenemos que purificar. No se ha de adornar el cielo de ninguna piedra pre-*

ciosa que sea falsa. Estas las hemos de arrojar. Para discernirlas, para conocer cuáles son falsas y cuáles son verdaderas, es necesario estudio, comercio, tiempo y experiencia. Quiero decirte que al principio, todo lo que brilla parece piedra preciosa, después el tiempo te hará conocer cuáles son las Virtudes sólidas ordenas al bien de los prójimos y cuáles son falsas. Ocúpate con todas tus fuerzas en comerciar con piedras preciosas, y con el tiempo y el trabajo serás al fin buena comerciante.

6. Ten siempre ante tus ojos que la perfección consiste en el cumplimiento del precepto del amor: “amar a Dios y a nuestros prójimos”. No olvides que, en cuanto al amor del prójimo, los que más hacen son aquellos que con el tiempo y con grandes trabajos se han hecho dignos de asistir a aquel gran consejo, compuesto en el cielo, de los ángeles de la primera jerarquía y de aquellos espíritus de la Iglesia militante que asisten a él para el arreglo de los asuntos de la salvación de los hombres. Lo que aquí se decreta se ejecuta sobre el universo. Aprende a asistir a él y tal vez a su tiempo serás admitida. Para ello lee la Lucha. Para ser admitida en él es necesario te ejercites en la salvación de los prójimos, haciendo por ellos obras de caridad: hazles bien, no les hagas mal; aquí tienes los preceptos de la ley que has de meditar y practicar.

7. Como la luz interior es muy débil aún, tus Virtudes son flacas. Fomenta esta luz interior, ella calentará tu corazón y dará fuerza a tus acciones. Para fomentarla medita el misterio de la encarnación, el de la redención y el de la cruz. En la Lucha verás cómo se hace todo este comercio. En la oración interésate en general por el bien e todos los hombres. No descendas mucho a particularidades, porque como la luz es muy débil no puedes distinguir los objetos particulares. Imita a Jesucristo en esto y hallarás un verdadero maestro y modelo de oración. Síguelo en todos sus pasos: lo verás en el desierto orando por los hombres, en el huerto de los olivos agonizando por ellos, en la predicación socorriéndoles en sus necesidades, en la cruz ofreciéndose al Padre como víctima de propiciación. Contempla a los santos más grandes: San Juan bautista, Elías, San Francisco de Asís, etc. Imítalos en lo que puedas. Este es, mi hija, el verdadero camino. Adiós Francisco de Jesús María José